

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN VENEZUELA: OXÍGENO PARA LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

(DE PROGRAMA COMUNISTA, N° 8, AGOSTO-1999, de VENEZUELA)

«Cuando tuvieron razón de ser y un contenido, las constituciones seguían a una lucha revolucionaria, eran el reflejo de ésta, su redacción era rápida y directa en las llamas de la acción. Ellas sancionaron, como cartas y declaraciones de nuevas clases victoriosas, principios en clamorosa oposición con el pasado, y un grupo homogéneo las afirmó y proclamó con ideologías de nítidos contornos» (del artículo: «Abajo la república burguesa, abajo su Constitución», «Prometeo», n° 7; publicación de nuestro partido, marzo-abril de 1947). Las Constituciones que la burguesía putrefacta de hoy nos regala periódicamente no tienen ninguno de estos caracteres, y es fácil comprender el por qué. Ellas son hijas de matrimonios híbridos, sus contornos son pálidos e imprecisos, sus «principios» (cuando existen) se presentan, con una elasticidad rufianesca, a cualquier adaptación; en la sucesión de sus artículos se reflejan indistintamente pasado y presente, pero *sobre todo, el pasado, no hay en ellas ningún eco de memorables batallas ni el fulgor de las «llamas de la acción»*; pretenden, aquí y allá, innovar, pero, en realidad, son retrógradas.

Como siempre, queda en manos de los comunistas la tarea de asumir una posición revolucionaria, en este caso ante el planteamiento de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). En torno a este planteamiento se han nucleado no sólo AD, COPEI y Proyecto Venezuela, atropellados por el liderazgo carismático del Presidente Hugo Chávez. También hemos podido ver a diferentes partidos y grupos oportunistas y activistas, formar filas con el Movimiento V República para llamar a las masas a participar en la ANC, y a cifrar en ella sus esperanzas de solución a sus problemas.

AYER

La Asamblea Nacional Constituyente es un mecanismo que ha utilizado la democracia burguesa, en su rancia historia, para concretar o actualizar el famoso «Contrato Social» pregonado por Juan Jacobo Rousseau. Con la revolución francesa (1789), la fundación de la república francesa burguesa y el lanzamiento de la «Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano», Europa rompía con el caduco régimen del Feudalismo e iniciaba el desarrollo del capitalismo, que se extendería por todo el planeta, con su escudo de igualdad, fraternidad y solidaridad, que ha condenado a millones de proletarios a la esclavitud asalariada, al hambre, la miseria, las guerras y a accidentes y enfermedades de trabajo. Fue duro para los proletarios descubrir que ahora eran libres para morir de hambre o ser esclavos de un empresario a cambio de unas cuantas monedas; la misma libertad de la que «disfruta» cualquier trabajador de nuestros días.

De estos tiempos data también la falsa idea de que «el poder reside en el pueblo» («el soberano», como dice Hugo Chávez), y que éste lo ejerce a través del voto. Mientras los faraones y los reyes se presentaron como elegidos de dios, los republicanos se presentaron como elegidos por «el soberano», por «el pueblo». Tardíamente los proletarios descubrirían que el «pueblo» es una categoría muy abstracta y amplia, donde tienen cabida sus explotadores, supuestamente iguales a ellos no ante dios sino ante la ley. Tardíamente los proletarios descubrirían que el poder no «reside» sino que es detentado por una clase social, que domina a las demás, y que ejerce su poder a través del Estado y sobre la base de la violencia virtual y cinética. El poder del pueblo o «poder constituyente» terminó siendo el poder de la

burguesía. Y el voto terminó siendo la cabeza de cada proletario colocada en la guillotina de la explotación asalariada.

Con la Comuna de París (1871), el proletariado respondió a las patrañas burguesas sobre «el ciudadano» y rompió con el «Contrato Social» imperante. Se confirmaron las tesis marxistas de la lucha de clases y sobre la necesidad de la destrucción del Estado Burgués. La única vía para que las masas proletarias accedan al poder es a través de la lucha de clases, constituyéndose en partido político enfrentando a la burguesía y utilizando contra ella todos los medios de violencia virtual y cinética a su alcance. Aún con su derrota, la Comuna de París abrió el capítulo histórico de la lucha por la revolución proletaria y el comunismo. A partir de ese momento quedó descartado para el proletariado la firma de cualquier «contrato social» con la burguesía.

HOY

Hugo Chávez no oculta su identificación con los más rancios ideólogos burgueses. En un foro sobre la constituyente, presentado por televisión (23-9-98), Chávez planteó: «La segunda fase a la que digo estamos a punto de llegar, es la fase contractual y el término lo he tomado de la teoría y la doctrina de Juan Jacobo Rousseau cuando hablaba del contrato social. Estamos a punto de firmar un contrato, los venezolanos, o en todo caso la mayor parte de los venezolanos y nosotros que estamos proponiendo el camino constituyente...». La «fase contractual» mencionada por Chávez, va a ser el producto de la ANC: un nuevo piso jurídico y político que permita el funcionamiento eficiente sin trabas del mercado. Desde el punto de vista de EE.UU la cosa está clara: «Si no perturba la paz mundial, hemisférica»... «y frente a la posibilidad de un desorden mayor se le daría un ropaje jurídico, constitucional, que apunta a un orden, a un registro político que permita las reformas económicas, que hagan más fácil los negocios» (El Nacional, 21-2-99). En ese sentido, la ANC producirá atractivos y seguridad a las inversiones extranjeras. En este campo destacan todas las reformas laborales que posibilitan el incremento de la explotación de los trabajadores a bajos costos. Ya que Venezuela no representa un mercado de consumidores tan importante, si puede ser en cambio asiento de algunas empresas que necesitarán del atractivo de los bajos salarios, una legislación laboral más antiobrera que la actual y organismos sindicales más centralizados, con los que se faciliten las negociaciones. La mejor confirmación de esta orientación de la Asamblea Nacional Constituyente está en la propuesta de la Ley Habilitante por Chávez y su Gabinete al Congreso Nacional que, entre otras cosas planteaba «reducir el tamaño de la burocracia» (léase: despidos en la administración pública) y una «ley para garantizar seguridad jurídica a los inversionistas».

Con un mensaje patriótico, bolivariano y cristiano y con la tesis de que la única institución que no está corrompida es el ejército, Chávez, el Movimiento V República y los oportunistas que le acompañan, se han granjeado el apoyo de las masas proletarias y de la pequeña burguesía en proceso de proletarización. La mesa está servida para que empiecen a concretar los sacrificios masivos en defensa de la «patria», «del país», de «La soberanía popular». Pero, al igual que ayer, los comunistas planteamos que la defensa de la patria es la defensa del mercado y, por lo tanto, de la explotación del trabajo asalariado.

Pero, mientras se habla de despidos masivos de trabajadores y el salario mínimo se ubica en un monto que no equivale ni a la mitad del costo de la canasta alimentaria, nos encontramos con planteamientos como los de Carlos Hermoso, dirigente nacional del otrora subversivo Partido Bandera Roja que, en su artículo «La Constituyente y el Cambio Necesario» (EL INSURGENTE. Enero de 1999. N° 24), aboga por lo que denomina «Una Economía para servir al pueblo trabajador». Allí plantea que es necesario «reactivar el aparato productivo industrial y agrícola, y la construcción, y aumentar sus niveles de producción... abaratamiento del crédito bancario... una política de importaciones basada en la preferencia en la adquisición de bienes y equipos en el exterior que sirvan para aumentar la capacidad productiva nacional, junto a una política de cambios diferenciales». Pero todas estas reivindicaciones no son otra cosa que aspectos del programa económico de la burguesía de aquellos sectores de la pequeña burguesía que se ven amenazados por el poder de las transnacionales y los inversionistas extranjeros. Con estas tesis Hermoso y su partido están pregando una santa alianza entre patronos y trabajadores para salvar a la economía nacional. Para Bandera Roja y todos los nuevos republicanos, los trabajadores deben conformarse con que se generen nuevas fuentes de empleo (cosa que veremos si se cumple), sin importar las reivindicaciones salariales, etc.

Por supuesto que hay muchos otros planteamientos en el contaminado ambiente político venezolano y no faltan quienes llaman a las masas a conquistar o rescatar reivindicaciones en la ANC. Pero, todos hacen coro para llamar a las masas a unirse en torno a la Constituyente, es decir, todos llaman a firmar el «Contrato Social», a sentar las bases para la paz laboral.

Este es el caso de gramscianos como Carlos Lanz, que ha publicado ya un folleto con el ABC de la Asamblea Constituyente y que es el texto gúfa de muchos talleres que, sobre el tema, se vienen realizando en todo el país.

De manera pues que, tenemos a todo un movimiento de constituyentistas, incapaces de levantar un programa revolucionario, pero orgullosos porque están convencidos que es un avance que el pueblo se esté organizando y que es posible construir poderes locales. Pero lo que no entienden es que la organización y el «poder» que están construyendo es el que necesita la burguesía para que avance su plan económico y se oxigene la democracia.

¿QUÉ HACER?

Pero cada vez que discutimos con un activista de masas (en su mayoría honestos, pero sin una posición de clase proletaria), éste nos dice que si no hay que participar en la constituyente y que si no hay que apoyar al movimiento liderado por Chávez entonces qué alternativa les presentamos. Pareciera que no es posible hacer política en Venezuela sin participar en la Constituyente, y que oponerse a ésta es condenarse al aislamiento y al desprecio de las masas. A estos luchadores les recomendamos leer un importante texto de V.I. Lenin que aborda estos «problemas candentes de nuestro movimiento». Se trata del texto «¿Qué Hacer?».

Todos quienes nadan hoy a favor de la corriente que lideriza Chávez y el MVR no hacen más que subordinarse a la marcha espontánea del movimiento obrero y, por lo tanto, tras los dictados ideológicos de la burguesía. Y no escapan de esto ni siquiera los incautos que penetrando las filas del MVR podrán aprovechar esto para generar un movimiento de «cambio» y mantenerse ligados a las masas. Los comunistas no se pliegan a las posiciones atrasadas de las masas aunque esto implique su aislamiento circunstancial de éstas. Los revolucionarios no

abrazamos el credo de Rousseau ni de Bolívar, ni nos convertimos de repente en constituyentistas, ni levantamos posiciones anti-partido sólo por ganarnos la simpatía de las masas. Las masas proletarias por sí mismas solamente fortalecerán la ideología burguesa; el partido revolucionario debe nadar contra esa corriente manteniendo siempre en alto el Programa Comunista. Veamos que nos dice el viejo Lenin:

«Ya que no puede hablarse de una ideología independiente, elaborada por las masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa [que es lo que hacen nuestros constituyentistas, ndr.]. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, marcha precisamente por el camino del programa del "Credo" [en el caso de Venezuela por el camino del programa del MVR y la Constituyente, que es el mismo del FMI y los empresarios, ndr.], pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es Nur-Gewerkschaftlerei, y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por esto es por lo que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia consiste en cambiar la espontaneidad, consiste en apartar el movimiento obrero de esta tendencia espontánea del tradeunionismo de cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria [y debemos hacer esto aunque no siempre nos encontremos con fuerzas suficientes, ndr.]».

Con esta cita sólo queremos transmitirles a nuestros enlodados constituyentistas, que no encontraran respuestas a la pregunta ¿Qué hacer?. Marchando a la cola del MVR, ni siquiera con el argumento de que con éste están las masas. Queremos reafirmarles que todo esfuerzo que hagan en función de la movilización de las masas hacia la Asamblea Nacional Constituyente, es un esfuerzo a favor de la Democracia y el capitalismo.

No estamos planteando el abandono de las luchas económicas. Todo lo contrario. La lucha reivindicativa debe plantearse, pero desde los organismos naturales de las masas y manteniéndolas independientes de la ANC, rechazándola como farsa burguesa. Los proletarios deben rechazar la firma de este nuevo «Contrato Social».

En el plano político, nuestro llamado es en primera instancia a incorporarse y fortalecer el Partido Comunista Internacional, a apoyar la propaganda revolucionaria y a desenmascarar donde se pueda a los viejos y los nuevos representantes de la burguesía.

El proletariado venezolano y mundial debe abandonar toda ilusión democrática y reformista y levantar las banderas de la revolución proletaria, del derrocamiento del poder burgués para la implantación de la Dictadura del Proletariado, la abolición del mercado, de la moneda y del trabajo asalariado, como única vía hacia la disolución del estado, tendiendo hacia el Comunismo.

!!!!LA CONSTITUYENTE ES UNA FARSA!!!!
!!!!LEVANTEMOS EL PROGRAMA COMUNISTA!!!!
!!!!HACIA LA TOMA DEL PODER Y LA DICTADURA
DEL PROLETARIADO!!!!